Recibido: 23 de noviembre de 2019
Aceptado: 30 de noviembre de 2019
Historia y Región, Año VII, N° 7, Lima (Perú), Dic. 2019:119-131
ISSN (impreso): 2309-933X

CULLPE ESQUINA: UN RINCÓN PARA LOS MUERTOS (UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO)

Cullpe Esquina: a corner for the dead (a working hypothesis)

Kevin L. Ricci Jara[*]
kevinriccijara@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XIX, viajeros y arqueólogos, como Van Tschudi o E.G. Squier, han calificado como *chullpas* a aquellas estructuras, o incluso cuevas, que evidencian una finalidad funeraria[51], reconociéndosele en áreas andinas más allá de la región lacustre del Titicaca, basados en experiencias propias tras la visita al altiplano sureño y del recojo de versiones locales a través de la etnografía. En las últimas décadas, se ha venido generalizando el término en los subsiguientes reportes, reconociendo a las *chullpas* en todas aquellas "estructuras que no dejan de evocarlas" (Sendón 2010, p. 116).

Por otro lado, en el afán de afinar la cronología sobre la construcción y uso de estas estructuras, Stig Ryden, en 1947, considera que las *chullpas* representan a un conjunto edificaciones conformadas por las casas-tumbas cuadradas, las *chullpas* en sí mismas, y cualquier otro enterramiento antiguo (Gil García, 2001, pp. 181-182). Destacan estas casas-tumba por presentar ocasionalmente una cámara por debajo de la

[*] Bachiller en Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

[51] En 1912, Arturo Posnansky, desde la fecha advierte el problema del uso extensivo del término *chullp*a, pues para algunos pobladores del altiplano estas estructuras hacen referencia a "habitaciones abandonadas" o *chullpa-uta* (casas del *chullpa*), e incluso lugares con el nombre de *chullpa-marka* (pueblo de *chullpas*); región donde los autóctonos, además, tienen la costumbre de enterrar a sus antepasados bajo el suelo de su cabaña (Sendón 2010, p. 118). Según Adolph Bandelier, en 1905, las *chullpas* serían "las habitaciones de los antiguos aymaras bolivianos", en donde si bien se encuentran restos humanos, ello solo demuestra "la costumbre de enterrar allí sus cadáveres, como todavía lo hacen" (cita tomada de Tello 1909, p.137)

tierra. Aquellas casas-tumbas, en los últimos años, han ganado presencia cuando se establece la relación entre las estructuras chullparias y las unidades domésticas de habitación, ambas retroalimentándose socialmente. En consecuencia, los difuntos desde la estructura chullparia, estos "sepulcros abiertos", adquieren un protagonismo en el entorno social de los vivos (Gil García, 2001).

1. ESTRUCTURAS FUNERARIAS Y HABITACIONALES: SIERRA DE LIMA

Entre los sitios de donde extrajo las muestras para su revolucionaria tesis, Julio César Tello (1909, p. 138), además de las cuevas, tuvo como fuentes a las *chaukallas*, "una especie de edificios funerarios", cuya denominación deriva, quizás, de una "primitiva raíz del moderno vocablo *chullpa*"[52]. Aleš Hrdiĉka en sus expediciones sobre la sierra de Lima, particularmente en Huarochirí, identificó también estructuras funerarias, considerándolas como "modificaciones de las bien conocidas *chullpas* encontradas en el extremo oriental del altiplano" (Hrdiĉka, 1914, p.10).

Años después Julio C. Tello, en compañía de Francisco Miranda, también en Huarochirí, denomina al grupo de "casas o celdas de piedra" como *kullpi*, edificios de carácter familiar, y de evidente función residencial (Tello y Miranda, 1923). Por su parte, el monseñor Pedro Villar Córdova publica en 1935 un trabajo holístico, sobre la geografía, etnografía, lingüística y arqueología de las principales cuencas de Lima. Basado en su visita a Cantamarca, sitio arqueológico de la provincia de Canta (figura 2), denomina *kullpi* a unas "torrecillas cilíndricas de poca altura, con una techumbre o cornisa de piedras planas y una sola puerta pequeña" (Villar Córdova, 1935), cuya función es de habitación – tumba (figura 1).

Trabajos posteriores en la región replicaron este nombre para referirse a estructuras que coincidieran con esta descripción. Ferruccio Marussi (1979a, 1979b) distingue a las edificaciones pequeñas, de carácter sepulcral, con cámara subterránea, llamadas *chullpas*, de las construcciones más grandes, también con sección subterránea,

[52] En esta misma línea, Stig Ryden consideraba que la palabra *cullpi* "es una forma corrupta del término *chullpa*" (cita tomada de Sendón, 2010, p.125).

denominadas *kullpi*, "una especie de torrecilla de forma cilíndrica, cúbica o irregular… [que] en su mayor parte forman conjuntos pueblos, fortificaciones y ciudades… [donde] las expresiones formales y volumétricas de la arquitectura presentan notables diferencias" (Marussi, 2007, p.7), de uso habitacional y sepulcral a la vez[53]. Otros estudios recientes han continuado usando el término, como parte de una clasificación tipológica de la arquitectura local: al norte del área de estudio[54] (valle del Chillón), en la cuenca alta de Chancay y Huaura (Antezana y Díaz, 2005; Cáceda, 2005; Van Dalen, 2007; Van Dalen, Tello, Huashuayo y Carbonel, 2018); así como en el sur, en las partes altas de río Santa Eulalia, Rímac y Lurín[55], en Huarochirí (Altamirano, 2014; Bueno, 2014).

Como se ve, el término *kullpi*, a partir del estudio de Villar Córdova, hace referencia a estas estructuras de carácter generalmente funerario, aunque no exclusivo, pues excepcionalmente comparte un rol habitacional (casa-tumba). Infanzón y Guerrero (2011), en esta misma línea, ensayan una diferenciación entre los *kullpis* de Chancay y Canta, basados en la comparación de elementos arquitectónicos y la asociación con otras estructuras y espacios comunes. Si bien es loable esta empresa de tomar los reportes acumulativos y establecer líneas de comparación, a fin de mejorar diferentes tipologías, pasa por alto un punto crucial: la arqueología trabaja con categorías, herramientas metodológicas para organizar la materialidad, una creación del observador que no necesariamente podría condecir con la realidad.

2. CULLPE ESQUINA Y EL VALLE DEL RÍO CHILLÓN

[53] Excavaciones en el sitio de Marca Pinche revelaron que al interior de las estructuras *kullpi* se habrían desarrollado actividades funerarias, complementadas con actividades domésticas (Van Dalen, Tello, Huashuayo y Carbonel, 2018, p.51).

[54] Pedro Villar Córdova (1982[1935]) en Cajatambo distingue un tipo arquitectónico que tiene las formas de los *kullpis* de Cantamarca. Más tarde, en el área de Checras, en la provincia de Oyón, para Pieter Van Dalen (2014, p. 20) los conjuntos habitaciones están conformados por edificios "tipo *kullpis*".

[55] Alberto Bueno (2014, p.164), desde la cuenca alta del río Lurín, define al *kullpe* como el lugar de muertos con deposición colectiva, diferente a la *Chaukalla*, construcción para muertos, una tumba, evidentemente distinguiéndolas de las casas, las *chuklla*. Por otro lado, Alfredo Altamirano (2014, p. 259), homologa a estas *chukllas* con los *kullpis*, o *chullpas*, por tratarse de mausoleos para "cobijar entierros humanos.

El sitio arqueológico de Cullpe Esquina, como se le denomina localmente, se encuentra entre las comunidades de Canta y Pariamarca, aproximadamente a 2.5 km en la ruta que une ambas localidades. Estas comunidades forman parte del distrito de Canta, capital de la provincia del mismo nombre. Se ubica en la margen izquierda del río Chillón, a una altitud aproximada de 2870 m.s.n.m., en un promontorio saliente, con una fuerte pendiente en los flancos que se orientan al valle, mientras que la parte más llana permite el acceso a través de un sendero que corre paralelo a la actual carretera que viene desde la quebrada de Acomayo.

El sendero mencionado bordea Cullpe Esquina y recorre parte de la cima, descendiendo luego hacia la quebrada de Ayazura, donde se va perdiendo. Igualmente, otro sendero parte de Acomayo, en el mismo sitio, en dirección de sur a norte, bordeándolo también y dirigiéndose hacia Ayazura, donde se ve afectada por el colapso de sus muros de contención por la fuerte pendiente (figura 2, foto 1).

El sitio, sobre una lomada, tiene un espacio abierto y nivelado, limitado por un muro de 0.80 a 1 m de altura, y de ancho entre 0.40 a 0.50 m, de doble hilera (foto 2). Este espacio abierto presenta ligeras oquedades de 0.50 m aproximadamente, que en algunos casos presentan piedras labradas incrustadas en la superficie (foto 3). Estos rasgos son visibles en temporadas secas pues en los meses de lluvia, en general, el sitio se cubre de vegetación y humedad, además de una neblina que se concentra en las quebradas. Al otro lado del muro, se tiene una ligera pendiente donde se conservan solo las bases de estructuras circulares, de alrededor de 2 m de diámetro, al menos en dos distinguibles.

En el flanco de fuerte pendiente, la ladera del promontorio rocoso presenta rasgos aislados de paramentos adosados a la roca, de similar mampostería al muro en la cima, aunque sin argamasa visible (foto 4). Estos rasgos no se relacionan a un sendero o a áreas accesibles, solo visibles desde la parte inferior de la ladera.

En el valle, la mayoría de sitios estudiados están representados por asentamientos del Periodo Intermedio Tardío (figura 2), por ejemplo, Cantamarca (Farfán, 2000), Huachosmarca (Luján, 2010), Tauripunku (Farfán, 2008) u Orccomarca (Ricci, 2015), conformados por unidades habitacionales, compuestas de estructuras asociadas a espacios abiertos a manera de patios. Son en estas unidades donde se encuentran excepcionalmente los típicos *kullpis*, estructuras circulares de falsa

bóveda, con una pilastra central y un acceso pequeño. Asimismo, están acompañadas de otras estructuras que podrían haber tenido otras funciones, además de la habitacional, por ejemplo, de almacenamiento. Las excavaciones de Carlos Farfán en Tauripunku revelaron entierros colectivos en un espacio abierto, denominándosele como "patio de los ancestros", en una etapa previa a la llegada de los Inkas. Mientras que en Cantamarca, el mismo autor en sus excavaciones halló restos humanos al interior de recintos, como parte de una tradición local (Farfán, 2000).

Entonces, hay una tradición no aislada de designar como lugares de entierro a las propias estructuras habitacionales, así como también a espacios comunes al interior de estos asentamientos. Estos entierros, de acuerdo a la bibliografía de la zona, están conformados por las llamadas tumbas subterráneas, un grupo de ellas a manera de cistas. Además, Pedro Villar Córdoba (1982 [1935], p. 364) incluye a las "cavernas sepulcrales", cavidades naturales aprovechadas para fines funerarios.

En este sentido, Cullpe Esquina cumple con el patrón enunciado. De acuerdo a las características del espacio abierto descrito, este se habría designado como lugar de entierro, donde las tumbas habrían sido subterráneas, posibles cistas. El muro en la cima delimita este espacio, un lugar exclusivo para los ancestros. La duda se concentra en el resto del sitio: las estructuras residenciales no configuran la típica unidad habitacional, sino que se encuentran sobre una ladera aterrazada. Además, estos paramentos adosados a un farallón, como un revestimiento de los vacíos dejados por la roca natural, desconcierta por su ubicación y dificultad de construcción, condicionando incluso ahora su registro, dejándonos solo entrever su importancia, por la visibilidad de este punto hacia el valle, y de otros sitios hacia Cullpe Esquina.

3. ENTRE LA MUERTE Y EL PAISAJE

La asociación del *aymara* con la sierra de Lima ha venido desarrollándose hace ya tiempo, Pedro Villar Córdoba (1982 [1935]) señalaba que los antiguos cajatambo serían *aymaras*, reconocible en el nombre de localidades[56]. Asimismo, Julio C. Tello (1909, p.138)

[56] Villar Córdoba (1982 [1935]) consideraba incluso que la palabra *lima* tendría raíces *aymara*, nombre proveniente de una flor amarilla llamada *limac-limac* o *limac huayta*,

consideraba que lenguas como el *cauqui* y el *jacaru* (presentes en la provincia de Yauyos) guardaban conexiones con el *aymara*, el cual se conservaría hasta la actualidad en nombres como *chaukalla.* Mientras que Cerrón Palomino (2010) plantea que la fase *pre-protoaimara* representa una conexión entre variedades del *aymara tupino* (*jacaru* y *cauqui*) en la costa centro-sur (Lima e Ica) y las de la región del sur. Estas ramas experimentarían una ruptura alrededor del Periodo Intermedio Temprano (200 a.C-550 d.C.), cuando la población cede ante el quechua, cuya expansión tendría como resultado una variación en torno al Horizonte Medio, que se configuraría como Quechua I, mientras que su proyección al sur derivaría en el Quechua II. Estas diferencias acumulativas, son acentuadas tras el declive de Huari y Tiahuanaco, puede que las variaciones dialectales se asocien a razones geográficas, visibles en rasgos toponímicos. Además, a finales del Horizonte Medio las formas de vida y de producción material sufren cambios que llegarán a reconfigurar el paisaje cultural en los Andes. Ante la inestabilidad del Periodo Intermedio Tardío, fueron los pastores los que gozaron de una mejora en el ámbito socioeconómico (Lane, 2010, p. 187).

Volviendo a las estructuras funerarias, se plantea que la dispersión de las *chullpas* se debería a la conexión funcional y causal con el pastoralismo, como un vehículo que supera fronteras ecológicas y políticas, como agentes de articulación, de intercambios económicos y culturales, así como fuentes de ideas y costumbres, y difusor de lenguas (Lane, 2010). Sendón (2010) considera que las *chullpas* adquieren una connotación más amplia, un sepulcro abierto, ya no exclusivo del mundo altiplánico, cuya presencia ya no se restringe a la actividad pastoril, sino ya inmersa en una economía que la conjuga con la agricultura, especialmente en los Andes centrales y septentrionales.

Durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1450 d.C.) la sierra de Lima experimentó un notable dinamismo, tanto en un sentido longitudinal como transversal, jugando un importante rol la actividad pastoril. Este agente importante de movilidad, que no ha sido objeto de un estudio específico arqueológico, representó parte importante de la economía para el período colonial. La "mita de altura", o de pastoreo,

proveniente de la sierra, y usada para estimular el habla en niños por gente de Huarochirí y Canta.

que cumplían los grupos locales -por ejemplo, los Canta, Atavillos, Cajatambo y Checra- en las estancias de ganado ovejuno ubicadas alrededor de la laguna Chinchaycocha, permitió el desplazamiento e interacción de su población[57]. Es posible que un vestigio de esta movilidad, además de la cultura material expresada en rasgos compartidos como la arquitectura, pudiera encontrarse en la distribución de topónimos[58].

Finalmente, se plantea, a modo de conclusión, que el *kullpi* hace referencia, entonces, al lugar donde los ancestros *viven*. Al igual que el fenómeno chullpario, luego de una etapa descriptiva, tipológica y difusionista, la arquitectura se ve insertada en una problemática sociopolítica y espacial: una etapa de estudio contextual. En el caso de los *kullpis*, estos adquieren su significado en el paisaje, como lugares donde están los muertos, los abuelos, los gentiles; donde con seguridad descansarían sus restos; incluso para aquellas estructuras que cumplieron la función de vivienda, las casa-tumbas. La variedad de estructuras que son usadas exclusiva o habitualmente con fines funerarios revelarían que la muerte "es un fenómeno que abraza realidades más amplias, tanto religiosas y simbólicas como políticas y económicas" (Duchesne y Chacama, 2012, p. 609), en una dinámica social total. De manera que su asociación morfológica, al igual que el caso de las *chullpas*, es más una consecuencia de lo visto por viajeros y primeros arqueólogos que instauraron la problemática que observamos hasta la actualidad. El espacio se transforma y define a lo largo de su vida útil, de la cotidianeidad de los constructores y moradores, los ancestros; pero también, tras su abandono, por parte de los herederos del paisaje, quienes recogen los nombres, los asocian a su realidad y así los trasmiten. Es importante notar que, así como hacia los otros sitios de la región, la población guardar cierto respeto al lugar y a sus estructuras, refiriéndosele como "la casa de los abuelos".

La ancestralidad en estas estructuras casas-tumbas es más próxima por su inserción en un entorno habitacional, una conexión de carácter

[57] Este aspecto se profundizará en un trabajo a exponerse en el IX Congreso Nacional de Historia (agosto de 2020), Bustamante-Tupayachi, E., y Ricci, K., *Bienes de comunidad y en el mercado interno en el Perú colonial: el caso del repartimiento de Canta, 1590-1650*.

[58] No deja de ser llamativo la presencia del nombre, *kullpi* o *cullpe* en la sierra de Lima (figura 2).

familiar a través de entierros colectivos, ya reportados en otras intervenciones (Farfán, 2000, 2008). Cullpe Esquina excepcionalmente podría haber dispuesto de espacios para el entierro de moradores, espacios para el entierro comunal, siguiendo los mismos patrones funerarios de la zona, como tumbas subterráneas a manera de cistas, hipótesis que excavaciones en el área deberían responder. La delimitación de este espacio por el norte con un muro, junto a la inversión laboral de añadir arquitectura al farallón estaría relacionada a la importancia del sitio, como cementerio, o mirador, por su ubicación frente al valle.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altamirano, A. (2014). De la huanca a lo cognitivo: El sitio arqueológico tardío de Punkayán, distrito de Huachupampa, Huarochirí, Perú. En P. Van Dalen (ed.), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima* (pp. 257-274). Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Antezana, D. y Díaz, M. (2005). Resultados de las investigaciones en el sitio arqueológico de Puchuni, Atavillos Alto, valle de Chancay. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en las Provincia de Huaral y el Norte Chico, 2*(2), 7-22.

Bueno, A. (2014). Arqueología de Huarochirí. En P. Van Dalen (ed.), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima* (pp. 141-167), Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cáceda, D. (2005). Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Chiprac, Rupac, Añay y Cerro Mango. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en las Provincia de Huaral y el Norte Chico, 2*(2), 23-56.

Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes Centro-Sureños: El puquina, el aimara y el quechua. *Boletin de Arqueología PUCP,* (14), 255-282.

Duchesne, F. y Chacama, J. (2012). Torres funerarias prehispánicas de los Andes centro-sur: Muerte, ocupación del espacio y organización social. Estudio comparativo: Coporaque, cañón del Colca (Perú), Chapiquiña, precordillera de Arica (Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, *44*(4), 605-619.

Farfán, C. (2000). La ocupación Inca en Cantamarca. *Arqueología y Sociedad,* (13), 173-198.

Farfán, C. (2008). *Tauripunku: Una Aldea Prehispánica en la Cuenca Alta del Chillón.* Lima, Perú: Cooperación Técnica Belga, Comunidad Campesina de San José.

Gil García, F. (2001). Secuencia y consecuencia del Fenómeno Chullpario. En torno al Proceso de Semantización de las Torres Funerarias Chullpa. *Anales del Museo de América,* (9), 165-199.

Hrdiĉka, A. (1914). *Anthropological Work in Peru in 1913, With Notes on the Pathology of the Ancient Peruvians.* Washington, Estados Unidos : Smithsonian Institution.

Infanzón, D., y Guerrero, J. (2011). El kullpi en la provincia de Canta: Un análisis intervalles Chancay y Chillón. En F. Zubieta (ed.), *XVII Congreso del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica "Alfredo Torero Fernández de Córdova",* tomo I. Huacho, Perú: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

Lane, K. (2010). ¿Hacia dónde se dirigen los pastores? Un análisis del papel del agropastoralismo en la difusión de las lenguas en los Andes. *Boletin de Arqueología PUCP,* (14), 181-198.

Luján, M. (2010). Manejo del espacio en el sitio arqueológico de Huanchosmarca durante el Periodo Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad,* (22), 193-207.

Marussi, F. (1979a). Rúpac: Análisis Urbanístico de una ciudad prehispánica (primera parte). *Boletin del IFEA, 8*(1), 1-33.

Marussi, F. (1979b). Rúpac: Análisis Urbanístico de una ciudad prehispánica (segunda parte). *Boletin del IFEA*, *8*(2-3), 61-107.

Marussi, F. (2007). Los kullpis: Original arquitectura de los antiguos atavillos. *Pensamiento y Acción, 4*(1). Recuperado de https://issuu.com/arquitectomujica/docs/kullpis

Ricci, K. (2015). Orccomarca: Un asentamiento prehispánico en la cuenca alta del río Chillón. *Historia y Región,* (3), 79-98.

Sendón, P. (2010). Ch'ullpa y sociedad de pastores en los Andes Centrales y Meridionales (siglos XIX y XX): una propuesta. *Población & Sociedad, 17*(1), 95-145.

Tello, J. C. (1909). *La antigüedad de la sífilis en el Perú.* Lima, Perú: Sanmarti.

Tello, J. C. y Miranda, P. (1923). Wallallo, ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú central (distrito

arqueológico de Casta). *Inca, Revista del Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos, 1*(2), 475-549.

Van Dalen, P. (2007). Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del río Chancay – Huaral: margen izquierda (distritos de Atavillos Alto, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos socio-culturales Atavillos. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en las Provincia de Huaral y el Norte Chico, 3*(3), 57-148.

Van Dalen, P. (2014). La arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima. Territorio y las investigaciones a modo de introducción al presente libro. En P. Van Dalen (ed.), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima* (pp. 9-30), Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Van Dalen, P., Tello, R., Huashuayo, Y. y Carbonel, D. (2018). Investigaciones arqueológicas en el sitio de Marca Pinche, Comunidad Campesina de San José de Baños, provincia de Huaral. Temporada 2015. En Ministerio de Cultura, *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología,* (vol. II, pp. 39-53). Recuperado de http://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/actas-del-iii-congreso-nacional-de-arqueologia

Villar Córdoba, P. (1982[1935]). *Arqueología del departamento de Lima* (2da edición). Lima, Perú: Atusparia.

5. ANEXOS

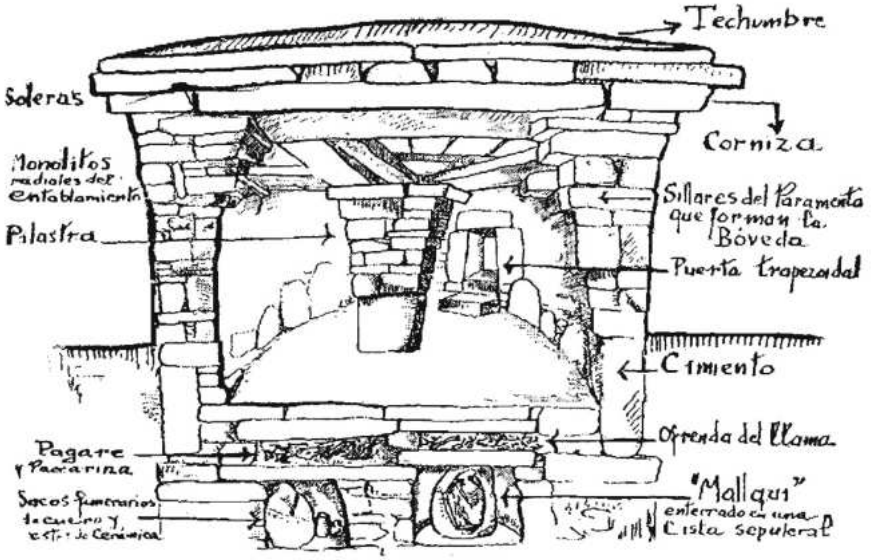


Figura 1. *Kullpi* de Cantamarca, graficado por Pedro Villar Córdoba (1982[1935], figura 43)

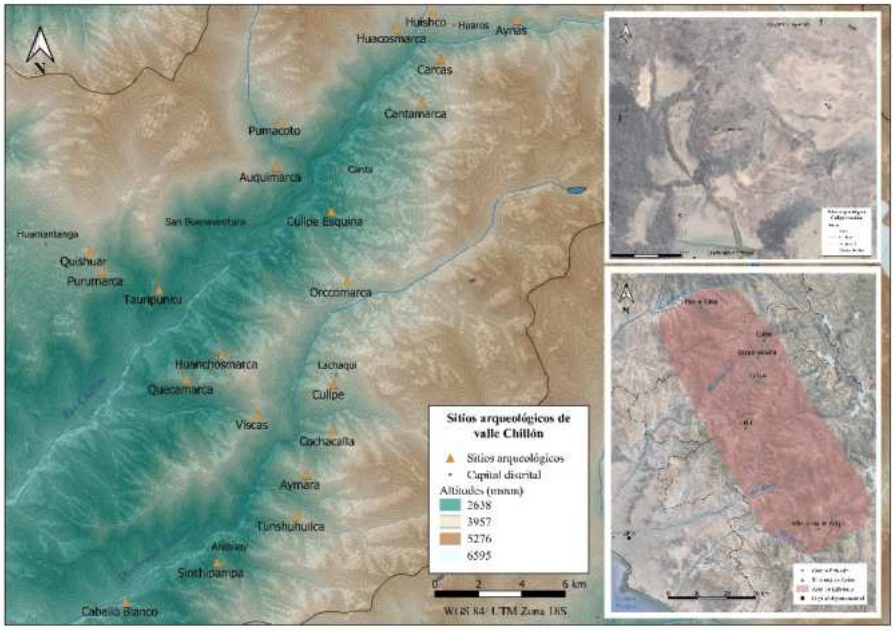


Figura 2. Ubicación de Cullpe esquina y otros sitios principales en el valle del Chillón.



Foto 1. Vista general del sitio Cullpe esquina con sus rasgos principales



Foto 2. Muro en la cima que delimita espacio abierto



Foto 3. Vista de una de las oquedades en el espacio abierto



Foto 4. Visita de farallón con paramentos adosados